

BIBLIOGRAFIA

ne a la naturaleza, es decir, el hombre y la cultura. Sin embargo, lo que divide ambas ciencias no es tanto el objeto como el método, porque la ciencia natural procede sometiendo la experiencia a las leyes generales, mientras que en la Historia sucesos particulares se refieren a unos valores universales de los que reciben su objetividad. Rickert recoge así la división de Windelband entre 'ciencias nomotécnicas' (de leyes) y 'ciencias idiográficas' (de sucesos), pero resolviendo la dificultad presentada en éstas últimas a propósito de su cientificidad gracias a la referencia metodológica a unos valores universales. Las ciencias de la cultura tienen, pues, abierto también un camino propio y sus pretensiones de objetividad no son menos justificadas que las de las ciencias de la naturaleza. Este es el mensaje de los textos de los capítulos cuarto y quinto, que Gigliotti presenta, al menos esta vez, con una cierta dispersión doctrinal.

En ninguna de las dos escuelas neokantianas la filosofía práctica, que Gigliotti quiere recoger en el último capítulo, ocupa un lugar preponderante. En la de Baden, en principio más abierta a lo cultural, es explícito el desinterés por la praxis humana (pp. 319-322). Sin duda confirma esto que su doctrina axiológica responde más a una exigencia metodológica de fundamentación de las ciencias del espíritu que a un interés por resolver los problemas prácticos, tal como diagnostica Gigliotti (p. 301). Paradójicamente, la doctrina de la Escuela de Marburg penetró más en la filosofía práctica, porque las obras de Cohen *Kants Begründung der*

Ethik (1877) y *Ethik des reinen Willens* (1904), a pesar de la acentuación del formalismo ético que conllevan, recogido también por Natorp, y que junto al progresivo acercamiento de la Ética a la Lógica supone un alejamiento de la praxis real, tuvieron gran peso en la 'revisión' del socialismo, sobre todo, gracias al concepto de hombre con fin en sí mismo del kantismo.

Aquí concluye G. Gigliotti esta exposición de la doctrina neocrítica, que mediante textos sabiamente escogidos nos conduce en el proceso de constitución de unas ciencias que el fracasado saber absoluto de Hegel había dejado huérfanos y que han de retornar a Kant en busca de su fundamento. La dispersión de la doctrina de los autores, que a veces se padece y que es difícil de evitar en una antología elaborada con un criterio sistemático, no desmerece en modo alguno una obra, que se ha de calificar apta, sino necesaria, para la introducción en la investigación del pensamiento neokantiano.

MIGUEL BASTONS

HECKMANN, Reinhard; KRINGS, Hermann; MEYER, Rudolf W. (edit.): *Natur und Subjektivität. Zur Auseinandersetzung mit der Naturphilosophie des jungen Schelling*. Referate, Voten und Protokolle der II. Internationalen Schelling-Tagung, Zürich, 1983. Stuttgart, Frommann-Holzboog, 1985, 392 pp.

En el presente volumen se recogen las ponencias que, acerca de la

BIBLIOGRAFIA

Filosofía de la Naturaleza del joven Schelling, se presentaron al II Congreso Internacional sobre este filósofo del idealismo alemán. La «Física Especulativa» del joven Schelling adquiere en la actualidad un relieve especial, precisamente por el esfuerzo que puso en comprender los entonces recientes progresos de la Química, la Biología, y la Medicina, realizando a finales del siglo XVIII una nueva interpretación de la naturaleza y del conocimiento natural, superando la tentación de reducir a mero esquema científico el concepto de naturaleza. Los editores piensan, con razón, que la temprana Filosofía de la Naturaleza de Schelling puede entenderse como el intento de limitar la racionalidad científico-técnica a la luz de un concepto de razón abarcador.

Heckmann asegura que en la rehabilitación del esfuerzo de Schelling puede comprenderse que «su obra de filosofía natural no es una regresión a un nivel precientífico» (p. 9).

Varias perspectivas se dieron cita en el Coloquio de Zürich: la historia de la ciencia, la filosofía sistemática y la teoría de la ciencia aportaron elementos valiosos para entender la prehistoria, la estructura interna y la actualidad de este pensador.

La primera parte del libro se dedica a estudiar cómo recibe Schelling las ciencias naturales de su tiempo. Manfred Durner abre esta parte con una investigación sobre la Química; le siguen otras sobre la Biología (D.v. Engelhardt) y la Teoría de la Electricidad (Fr. Moiso).

En la segunda parte se recogen los aspectos más filosóficos de la

obra: el arranque de la construcción sistemática de la «Física Especulativa» de Schelling, en referencia al Idealismo alemán. Hermann Krings expone un rasgo fundamental de la Física de Schelling: la naturaleza como sujeto (111-118); Rudolf W. Meyer explica el concepto de «Física Especulativa» (129-156); y Heinz Kimmerle destaca la distinción que en los escritos de Schelling y Hegel del 1800 y 1802 existe entre inteligencia y espíritu (157-180). Klaus Düsing afronta el problema de la teleología de la naturaleza en Schelling desde una reinterpretación de Kant (187-211). Finalmente, Reinhard Lauth traza magistralmente la línea divisoria entre la concepción de la naturaleza implicada en la «Doctrina de la Ciencia» de Fichte y la aceptada por Schelling (211-228).

La tercera parte trata de encontrar aquellos aspectos de la «Física Especulativa» de Schelling que conservan todavía actualidad u obligan a revisiones epistemológicas. Así, Bernulf Knitscheider analiza los planteamientos de Schelling que pueden suscitar cuestiones en una gnoseología idealista implicada en la cosmología actual (239-364); Nelly Tsouyopoulos compara el concepto schellingiano de enfermedad con los conceptos prácticos de la medicina moderna (265-290); Reinhard Heckmann afronta el problema de identidad naturaleza-espíritu en Schelling y lo relaciona con la actual imagen evolutiva del mundo (291-344). Se cierra el libro con cuatro ponencias de significativo interés estrictamente epistemológico: una de Manfred Stockler, dedicada a los supuestos no empíricos incluidos en la formación de teorías

BIBLIOGRAFIA

físicas (351-357); otra de Wolfgang Neuser, referida a la presencia de conceptos metafísicos dentro de las ciencias naturales (357-366); otra, de Wolfgang Bonsiepen, que estudia las teorías evolutivas de Schelling y Hegel (367-374); y, en fin, la de Wolfdietch Schmied-Kowarzik, que reivindica la unidad práctico-existencial de hombre y naturaleza en Schelling y su significado por los actuales debates ecologistas (375-390). De hecho, «incluso el joven Marx repensó, en cuanto se ligó tanto a la filosofía social de Hegel como a la filosofía natural de Schelling, la problemática de la alienación de nuestra relación práctica con la naturaleza. Y desde aquí fue uno de los primeros en tematizar lo que hoy llamaríamos crisis ecológica» (388).

Al final de la lectura del libro se siente la urgente necesidad de volver una y otra vez sobre estos clásicos de la filosofía que pensaron con unas claves no muy lejanas todavía los mismos problemas que afectan al mundo y al pensamiento de hoy.

JUAN CRUZ CRUZ

JANKE, Wolfgang: *Existenzphilosophie*, Berlin, Walter de Gruyter, 1982, 237 págs.

Situados en el último tercio del siglo XX, resulta extraño encontrarse con una monografía dedicada a exponer la Filosofía de la Existencia —más comúnmente conocida como Existencialismo—, máxime por la abundancia de exposiciones, algunas de notable aceptación internacional. Pero la obra de Janke tie-

ne la suficiente fuerza especulativa y sintética como para obligar a replantearse los problemas fundamentales que ese movimiento propuso. A Janke le interesa estudiar directamente la constitución y el sentido de la «existencia» (*Existenz*) por referencia a la fe (cap. I, Kierkegaard), al trabajo (cap. II, Marx), al absurdo (cap. III, Camus), a la libertad (cap. IV, Sartre), al amor (cap. V, Marcel), a la experiencia-límite (cap. VI, Jaspers) y al ser (Heidegger).

Entiende por existencialismo una interpretación que eleva la existencia humana a fundamento inicial de la comprensión del ser; rehabilita así la categoría de individualidad. Pero no es el existencialismo por definición, como a veces se ha dicho, una visión antropocéntrica atea, aunque en determinados autores pueda serlo. De cualquier modo, Janke pretende exponer en su libro una «propedéutica apologética y crítica del pensamiento postmetafísico». Tampoco puede ser considerado el existencialismo como un «solipsismo burgués», un «agnosticismo irracional» o una «mística antilógica». Se trata, más bien, de un movimiento que nace como reacción al idealismo especulativo y al positivismo cientifista que habían olvidado el existir mismo. Pero todavía hoy se aprecia la necesidad de pensar este existir bajo la pregunta: ¿Qué es el ser del existente al que en su existir le va su ser? ¿En qué medida la autenticidad y la alienación del mundo humano se corresponden con la desvelación y el ocultamiento de la verdad? Estas preguntas conducen al estudio del existente a través del análisis de la angustia y la muerte, la existencia y